

didadas fueron poco mas ó menos las mismas, si bien los confederados se apoderaron de un rico botin, quedando en el primer dia dueños del campo.

Apenas hubo recibido el general Halleck la noticia de la batalla de Shiloh, salió inmediatamente de San Luis, y llegó dos ó tres dias despues á Pittsburg Landing. Durante un mes no se emprendió operacion alguna contra el ejército separatista acuartelado en Corinto, y aunque el general Pope llegó el 22 de Missouri con un refuerzo de veinticinco mil hombres, no se ocupó á Monterey hasta el 1.º de mayo, en cuya fecha el ejército del general Hale ascendia ya á mas de cien mil hombres. Entre tanto el general Beauregard se fortificaba del mejor modo posible, rodeando á Corinto con una línea de atrincheramientos de quince millas de longitud, bien provista de artillería; y para mayor seguridad, obstruyó los caminos é inutilizó los puentes, protegiendo las obras de defensa con una fuerte empalizada. El general Halleck no creyó oportuno atacar de pronto aquellas formidables fortificaciones y prefirió hacer los aproches lentamente, sin dejar por esto de hostilizar el enemigo con frecuentes escaramuzas. Al cabo de tres semanas, las baterías de los federales se hallaban á tres millas de Corinto, y en un reconocimiento practicado por el general Paine ocurrió una escaramuza en que el jefe unionista cogió doscientos prisioneros. En la noche del 27 de mayo, el coronel Elliott marchó con dos regimientos á fin de flanquear á Corinto y cortar la via férrea del Sur para dejar interceptada esta comunicacion con la plaza. Elliott llegó á Booneville el 30, pero fué solo para ver con asombro que se retiraba el ejército confederado, abandonando la ciudad. Beauregard se habia sostenido cuanto le era posible contra las numerosísi-

mas fuerzas de Halleck, y al fin resolvió evacuar la plaza haciendo que se sacasen primero los enfermos y heridos. El dia 29 cesó completamente el fuego, y las hogueras que luego se vieron durante la noche, revelaron bien claramente que se alejaba el enemigo. Algunos oficiales unionistas penetraron en Corinto pocas horas despues y vieron que se habia pegado fuego á una considerable cantidad de provisiones, pero no encontraron arma alguna. Beauregard se retiró á Tupelo perseguido al principio por el general Pope, y el ejército federal se extendió en la línea de Memphis y de Charleston.

Entre tanto el general Mitchel salia de Nashville con una division del ejército de Buell, y marchó contra Huntsville, cuya plaza fué atacada por sorpresa al amanecer del dia 9 de abril. Mitchel se apoderó de diez y siete locomotoras, además de un tren en que iban ciento cincuenta y nueve prisioneros, y continuando luego su marcha hasta Tuscumbia, tomó á Bridgeport sin mas fuerza que cinco regimientos, atacando al enemigo por donde menos se le esperaba. Poco despues, habiéndose reunido un gran número de fuerzas confederadas, tuvo que abandonar á Tuscumbia, mas antes de hacerlo, destruyó las vias férreas de Decatur y Bridgeport. Mitchel quedó, sin embargo, dueño de toda la parte norte del Alabama, y si hubiese contado con mas fuerzas, habria podido destruir los depósitos de armas y fundiciones de Georgia. Vista la actividad y energía del general Mitchel, no parecia bien que estuviese bajo la dependencia de Buell, y por esto en el mes de junio se le confió el mando en Puerto-Real, donde murió al poco tiempo; el general Halleck marchó igualmente á Washington para servir como general en jefe, y Grant permaneció en Corinto.

APÉNDICE AL CAPÍTULO IV.

BIOGRAFÍA DEL GENERAL BEAUREGARD.

Pedro Gustavo Toutant Beauregard se habia distinguido ya como ingeniero cuando estuvo al servicio de los Estados-Unidos. Nació en la plantacion de su padre cerca de Nueva-Orleans y su verdadero apellido es Toutant, pues Beauregard es el nombre de la posesion, que se agregó al patronímico por un mero capricho. Cuando jóven fué admitido como cadete en West Point, donde se le inscribió con el apellido de Toutant de Beauregard, mas esto solo significaba que procedia de aquella plantacion. El jóven no se cuidó de corregir el error, acaso porque no le disgustara llamarse así, y desde entonces el nombre de Beauregard apareció siempre como el suyo propio.

Era su padre un rico criollo, descendiente de una respetable familia francesa, que poseia estensas tierras en Louisiana, y su madre, descendiente de una casa ducal de Italia, pertenecia á la familia de los Reggio. En 1834 el jóven Beauregard entró en la academia militar de West Point, donde se calificó en 1838 y obtuvo el segundo lugar entre los cuarenta y cinco cadetes que componian la clase. Poco despues recibió el nombramiento de segundo teniente del primer regimiento de artillería, pero al cabo de una semana se le trasladó al cuerpo de ingenieros. En junio de 1839 elevóse al grado de primer teniente y como tal servia cuando estalló la guerra con México, en la cual se distinguió Beauregard hasta la conquista de la capital del imperio de los Motezumás.

El jóven oficial dió á conocer desde luego esas cualidades que le distinguieron siempre como entendido militar; tenia un golpe de vista seguro, profundos conocimientos en el arte de la guerra, un recto juicio y muy buen criterio.

Por su valerosa conducta en Contreras y Cherubusco, Beauregard recibió el despacho de capitán en 20 de agosto de 1847, y por los servicios que prestó en Chapultepec se le promovió al grado de mayor en 13 de setiembre del mismo año.

En el asalto de la puerta de Belen, en la ciudad de México, Beauregard quedó herido, y mientras duró la campaña, no solo se distinguió como el mas bravo, sino tambien como el mas entendido de los oficiales. Al redactar el general Scott su parte oficial en la ciudad de Méjico, en la que acababa de penetrar como conquistador, decia lo siguiente al hablar de Beauregard: «Es uno de nuestros mas distinguidos ingenieros, y merced á su eficaz auxilio se ha obtenido la victoria de Molino del Rey.» Scott decia además que el jóven oficial habia escitado la admiracion de todos en el asalto de la fortaleza de Chapultepec y en los combates que

hubo á las puertas de la capital. Para que se comprenda cuán recto era su juicio y elevado su criterio, basta citar la siguiente anécdota.

Ya delante de México, y una ó dos noches antes del ataque, se reunió un consejo de guerra al que asistieron todos los oficiales desde el primero hasta el último. Este consejo duró algunas horas; todos los oficiales menos uno habian hablado, y unánimemente apoyaban un plan de operaciones que no estaba conforme con el del general Scott, cuando el general Pierce, cruzando al otro lado de la sala acercóse á Beauregard y le dijo:—«Veo que no habeis manifestado vuestra opinion.»—«No se me ha preguntado nada, repuso el jóven.» Al oír esto Pierce volvió á ocupar su asiento, anunciando que el teniente Beauregard no habia emitido su parecer y que convendria escucharle. En efecto tomó la palabra, y manifestó sin vacilar que si se adoptaba el plan que aprobaban todos menos el general en jefe, serian las consecuencias funestas. Entonces espuso sus razones, pesando las ventajas y desventajas, y de tal modo llevó la conviccion al ánimo de sus oyentes que se desechó el proyecto. La ciudad de México fué tomada segun el plan propuesto por el jóven teniente. Algunos dias despues el general Scott, en presencia de un gran número de oficiales, recordó este hecho que no podia menos de lisonjear á Beauregard.

Al volver á Louisiana el jóven héroe, regaláronle una costosa espada y el Gobierno de los Estados-Unidos le nombró ingeniero jefe para inspeccionar las obras de Nueva-Orleans y las fortificaciones de la embocadura del Mississippi.

Beauregard cuenta ahora cuarenta y tres años de edad; es un hombre vigoroso y de salud robusta, y su actividad y energía, sus profundos conocimientos como ingeniero, justifican la admiracion de los que le reconocen como un buen general.

Nacido en Louisiana, y hallándose allí toda su familia, era natural que abrazase la causa que defendia, pero se supone que tambien su cuñado Juan Slidell, senador de los Estados-Unidos, influyó en su ánimo para que se inclinase en favor de la Confederacion.

Las obras de defensa de Charleston, hechas bajo la direccion del general Beauregard, revelan bien á las claras sus profundos conocimientos estratégicos, y aun sus mismos enemigos admiten que esto solo bastaba para que ocupase un puesto distinguido entre los mas eminentes defensores de su pais.